

LA RESPONSABILIDAD DE LOS ARTÍCULOS FIRMADOS CORRESPONDE A SUS AUTORES, Y A LOS TRADUCTORES EN LAS TRADUCCIONES

EL RAYO CUARTO

Recordando al querido maestro conocido campeón del Ideal D. Tomás Povedano de Arcos, director de la escuela de Bellas Artes de San José de Costa Rica y a su muy digna esposa D.ª Carolina Amores, en prueba de admiración y cariño.

Al joven teósofo valenciano Paquito Valera, que lucha por el renacer del Arte como dador de Vida, con todas mis simpatías.

Sumérgete profundamente, ¡oh mente mía! en el mar de la Belleza.
Busca en las regiones del fondo, más profundamente aún, bajo el lecho de los mares.
Tú hallarás seguramente la joya de Prema *(intenso amor a Dios).*

RAMAKRISHNA.

De entre las siete líneas generales que en su ascendente convergen en un punto o sea la Unidad abarcatoria de las infinitas diversidades y especializaciones que forman la tónica dominante

e impulsora de la elevación de cada individuo, (aunque la diversidad comprenda toda la infinita ramificación humana y cada humano soplo tenga la característica de un sendero peculiar, ya que

«Los caminos que conducen hacia Dios son tan numerosos como los alientos de los hombres»)

uno, rayo de luz, cinta del iris, forma y nota, nos ofrece, por el camino incitante de nuestra fusión con él, mirando las blancuras unificadoras de la fuente única y clara de la primordial versión, la escala luminosa, impulsiva y serena, exaltada y mística a la vez, de la senda florida del Arte verdadero.

Desde la cumbre evolutiva, el panorama imponente se despilega extenso y abarcativo a los ojos osados del vencedor. Que los clarores vivos del alfa sapiente y senciente, no hieren la retina vigorosa del que mira ya cara a cara el foco promotor de la luz pura.

Pero la mirada débil de la generalidad peregrinante no concibe el acorde sinfónico y supremo fundido en el único, la múltiple variedad de las formas en la unidad sin forma, la gama infinita de los colores en la efusora sintetización del blanco generativo e incoloro.

Así están clasificados y especializados en los derroteros distintos que señala el ocultismo, los siete rayos correspondientes a las siete diversidades tónicas que abarcan, en líneas generales y bien determinadas, los siete polos correspondientes de las subdivisorias tendencias y potencias del conjuntivo espíritu humano. Mas de estos siete principios sólo puédense determinar, como sendas definidas para el hombre en su actual esfera evolutiva, el cuaternario inferior, cuyo principio arranca de las tres emanaciones fundidas del ternario superior e inmanifestable. Estos cuatro principios, (el primero de los cuales es el de la Belleza y la Armonía en su sentido descendente que dimana de Buddhi, el cuarto plano donde actúa la conciencia despierta en la septenaria constitución del hombre llamado también la envoltura de la divinidad), forman los rayos presidentes de las generales subdivisiones de las líneas humanas en evolución.

Cada uno de ellos se divide, naturalmente, en infinidad de subrayos y aquellos en multitud de rayitos hasta que cada uno toma su color peculiar en cada una de las distintas almas.

La unificación se diversifica, pues, adaptándose para alcanzar su más ínfimo logro en el mundo de la manifestación al grado de las conciencias preparadas y dispuestas, rompiendo al alba divina, como flores nacientes, el místico cáliz de la labor sagrada para aplicar con sus dones en ofrendas regaladas, la íntima esencia de sus almas, el color de sus pétalos, la forma de sus corolas, color, esencia, forma y alma de la vida dadora y rodeante de la cual somos una diminuta y aislada emanación.

Ha caído ya la perla, en la clépsidra oculta de los tiempos, que marca el despertar de las almas a la supremación de la realidad, a la santidad de la vida consagrada. Y para ello, hace falta señalar a los hombres ideales concretos que, brotando en sus principios de las puras fuentes de la montaña, se deslicen en hilillos de plata por diversas vertientes para que se extienda cada una en la planicie inmensa por mil surcos fertilizantes y pueda brotar la sementera ufana, llena de vida nueva, que será el pasto naciente para el rebaño de la futura humanidad despierta.

El cuarto Rayo es, pues, en su sentido descendente, mirándolo desde la altura, el de la Belleza y la Armonía, y en su sentido descendente y humano, la senda del Arte. Pero no del Arte especializado en una o cada una de las bellas artes, sino la concreción primera, la adaptación de los dos esenciales principios fundamentales (primero y segundo rayos, Poder y Sabiduría) o mejor, la esencia unificada y efundida de los dos, las dos alas de la paloma mística que asciende en el instante de la realización o adaptabilidad (tercer Rayo) en la consagración del cuarto y primero manifestado en este plano, el de la Belleza, prototipo fundamental de la creación. Ella es el modelo múltiple y diferenciado, espectro de Dios, Logos en manifestación, y se muestra en sus galas divinales a la maravillación del artista extasiado. Y buena, pródiga, se ofrece en su prístina existencia en el sacrificio de su divino cuerpo desvelado, y sólo la percibe en sus silencios tumultuosos el genio, para que la estampe ó modele, cante o rime, adorándola en la glosa infinita de la derramación de sus potencias ante el

mundo con el ímpetu generoso del surtidor de mármol que, elevando al cielo su ofrenda líquida, se desgrana en miles de gemas reverberantes a la luz para caer cantando sobre la superficie inconmovible de la vida, sacudiendo con sus cantos perlados el adormecimiento de millares de almas humanas, las gotas inmóviles del lago.

Ofrecer al cielo la labor sin mácula para que se alimenten con la ofrenda purificada los hombres, esta es la tarea del que se baña en el verde reflejo del rayo del Arte.

Haremos extensivo, pues, el término Arte a toda *creación* plasmada en la región que sea, bajo el impulso aleteante de su divinidad en aras del bien y de la vida que siente y, por lo tanto, aspira. El que es capaz de crear una forma elevadora de determinado pensamiento en la volitiva materia de aquel plano y consciente la sostiene y lanza, como un dardo de luz al través de la opacidad infecta del mundo mental humano, vivificándola con la fé renovada y sostenida de la energía vitalizadora de su deseo y emoción, es un artista tan verdadero o más (pues que se remonta a los orígenes) que el amanuense, llamado artista, que se limita a reproducir la simple forma de un objeto vulgar sin la precedente y real ideología y composición sutiles que constituyen el alma viva del artista, su facultad cumbre, el nexo que, uniéndole y prendiéndo su impulsión atrevida y personal a los mundos sutiles de la abstracción esencial, le unen, atravesando la áurea escala del pensar y del sentir, a la exponente facultad física de la obra material como artísta completo, ofrendándola a la más ruda percepción de los hombres.

La senda del cuarto Rayo es muy extensa, ampliamente diversificada.

No todos pueden improvisarse artistas siguiendo los designios internos que le enamoran y lanzarse a la conquista de las formas soñadas, sujetándolas a la evidencia del plano físico, dándole cuerpo definitivo en la materialidad por medio del tecnicismo. Este es un medio, pero que constituye por sí solo toda la evolución de un principio independiente y separado. Nadie adquirirá en el plazo de una vida la aptitud material de un artista sobresaliente en una rama cualquiera de las bellas artes, que no tuviere

ya desarrolladas de antemano las espirillas correspondientes de su átomo físico por esfuerzos adquiridos en aquella dirección por la que le conducen con fuerza irreprimible, sus pasados amores y aficiones de otras vidas.

Pero esta podría ser teoría hasta cierto punto desalentadora para los que ansiando en el plazo limitado de su vida actual laborar en el momento reclamante con amplitud en el que conocen su Rayo y senda, desearan prodigar a manos llenas en el árido campo de la vida, las flores redentoras de su ideal artístico. Mas no debe ser así. La obra es infinitamente compleja. Jamás la actuación se limita para los que *quieren* actuar. La elección de las posibilidades está en el juicio supremo de los dioses. Ellos marcarán el camino, siempre de acuerdo con la más íntima y alada voluntad del alma, al que ofrezca para la labor el cuerpo, la actuación, el querer y la vida. ¿No presta el sol un color peculiar a cada flor que se le abre, como un beso que consagra la unidad de sus dos esencias encontradas? La afinidad de nuestro querer con Su querer, determinará, en la consagración del beso divino, el color y labor determinativos de nuestra futura actuación en el abrir de nuestros anhelos en flor.....

El que llevado de su afán por el luminoso despertar de la humanidad a lo Bello, forja y crea en el mundo del pensamiento prototipos definidos de su ideal, presentando un modelo de Belleza y de Virtud, dándole la forma, el movimiento y la actuación que sueña, aunque carezca en el plano físico de la aptitud para hacerlo visible, tangible o audible a los sentidos de los hombres, tal vez sea origen, rozando el movible foco potente y sensible de la elaborante concepción de un artista técnico en los mundos sutiles, de la idea que persigue, fundiéndose a sus sueños incompletos, o encendiendo su percepción alada para que prenda a su inspiración la lumbre ardiente de la grandiosa idea suspirada. Y disponiendo de los medios conductores, vestirala luego el artista en la forma de bellas galas, y la ofrecerá para el bien del mundo.

¿Quién sabe cuantos invisibles artistas ignorados han prestado por ese medio insabido un hálito de su creación inmaterial y divina al raudo verso de un poema celebrado?

Nada existiría obra de un solo hombre. Menos aún cuando la

actuación dimana del mundo originario e ideológico de la creación artística. Y cuanto más sutil es el medio en que se elabora, más estrecha, más mancomunada, más conjuntiva y menos aislada y propia es la creación en la formal sutilidad, el enlace del pensamiento que arrancamos de lo alto para hacerle florecer con la casi siempre ignorante vanidad de algo intrínsecamente nuestro, en los labios, en el correr de la pluma, en la caricia ardiente de los pinceles, o en la mágica evocación de la forma en el bloque yerto.

Todos los aspirantes son contribuyentes a las grandes obras. El día en que el hombre abra su alma a la pródiga lumbre de lo divino, se convertirá en la antorcha de la Gracia suprema y una variedad de temas grandiosos antes inconcebibles, le serán dados cuando perciba en la excelsitud de las alturas la unidad esencial de todos los seres y las cosas hermanas. Y la aptitud, entonces, no será jamás para él motivo de vanagloria, sino gloria y conciencia ante sí mismo y ante los dioses, del bien que puede ocasionar con la ofrenda de las monedas de oro que no en vano halló como un regalo en el fondo ignorado de su arca material.

El envanecimiento es, pues, una limitación que nosotros oponemos al desarrollo interno de nuestras propias potencias y a la ayuda que en la expansión desinteresada de nuestro ser, podemos percibir en súbito vislumbre del tesoro inspirativo de un deva alado o de un alma pasajera.

El Arte es una de las tres columnas básicas donde en la tierra se consagra, siglo tras siglo, en el lento peregrinar de las almas, a la infantil humanidad. El conduce a la percepción suprema de la misma faz de Dios, la Belleza, como conducen las religiones a la excelsitud de la Bondad, y la ciencia, paso tras paso, a la consecución de la Verdad, únicas bases de la trinidad cualitativa en los mundos de la efectuación y de la especialización cuya conjuntiva posesión eleva la conciencia del mundo a las místicas cumbres de lo superhumano.

El Arte, por sí solo, constituye un camino bien señalado de evolución, cual yoga especialísimo escapa al escolástico encierre de normas prefijadas. Pero puédese, no obstante, ya que no trazar líneas casi siempre cohesivas y sujetadoras para esta clase de

temperamentos (cuya tónica determinativa en el auge del círculo generador y creador es la accidental expansión del sentimiento que tiene su raiz en la sensación, percepción, contacto de lo más grosero a lo más sutil, de lo simpático que afecta lo íntimo y produce la corriente como los polos de una dinamo, y que es, por lo tanto, involuntaria en el aspecto momentáneo y accidentalmente propuesto) señalar el ideal ético que encarnarán las razas venideras ayudados por el propio sentido íntimo de perfección y por los valiosísimos auxiliares de los clarividentes instructores teósofos o no teósofos, buscando la más llana y sublimizada actuación de vida.

Este sentido íntimo es la intuición, la cualidad sintetizada, adquirida y desarrollada sólo cuando la corriente accidental productora del sentimiento ha abierto un surco definitivo y perenne, como el místico canal que une el alma individual con la Divinidad.

Imaginemos que la tierra inerte es nuestra naturaleza inferior en desarrollo. La lluvia que desciende del cielo, gota a gota, la oleada de emoción universal, soplo divino que paulatinamente, deslizándose lenta y suave, abre un surco imperceptible donde va convergiendo el agua hasta que al través del mutuo contacto y de su correr en la hendidura abierta, fluirán todas las aguas de las cumbres. Asi la intuición es el lecho, es la madre por do fluye la clara corriente divina, humedeciendo, penetrando y fertilizando las orillas yertas de la inconsciente vida humana.

Esta cualidad adquirida significa el alcance de la llave única (sentir en el silencio el vagido de la divinidad naciente en el corazón) para lanzarse a la amplitud de su conquista al través de los mundos y de los cielos que abrirá un dia de par en par los ojos deslumbrados el recinto de paz de la más alta Perfección.

El Arte asciende, a medida que se desarrolla la intuición en el artista para actuar libremente en el plano definitivo y propio, Buddhi, cuarto mundo correspondiente al cuarto Rayo, el del Arte. La característica de Buddhi es Amor-Sabiduría. Amor, correlativo de su inverso reflejo inferior (pasión y deseo, astral, pasando por manas, mente) sublimando entrambos en el Amor sapiente o Sabiduría amorosa, entrefundidos y enlazados.

Pero además de la intuición mentora, guía y conciencia que une lo superior con lo inferior, dando luz al pensamiento, necesita el artista (esta es su cualidad propiamente genial y artística) la excitación imaginativa para dar forma y actuación al sutil deseo y a la idea. Para provocar esa excitación en el corrientemente opaco vislumbrar del alma, emplea el artista artificialmente los morfinómacos sedantes de mil artificios desviados o nocivos para mantener la delicada sutilidad de los vehículos etéricos y provocar el enfermizo delirio, padre de los abortos artísticos que ejemplarizan las mentes débiles dejándolas degeneradas o exhaustas.

La imaginación es el mundo oculto en donde actúa el artista, el vasto campamento en guerra que debe dirigir, oteando, estratega de sí propio, *manteniéndose ajeno a la batalla,* desde la encumbrada altura de su consciente voluntad, dominando el extenso panorama de su alma. La loca rebelde para el espíritu débil, es la sumisa clarividente que pasma con la realeza y la ternura de sus sueños para el que encauza y educa sus impulsiones creadoras, Prometeo en cada alma que roba a los cielos el fuego de los dioses para alumbrar la obscuridad del mundo.

El objeto del Arte no debe ser en modo alguno retratar fielmente el cuerpo de lo existente, sin trasladar el alma y la vida con amor al través de nuestra propia vida y alma, ni tampoco ese desprecio por las cosas creadas, despreciando las maravillas vivientes que nos circundan y llaman, para señalar con tendencia progresiva y única, precipitando la evolución normal y la vida misma, un instante dc las cosas por venir sin otro objeto que un alarde de clarividencia injustificada. No negaré la inmensa utilidad de adelantarnos al torbellino materialista de las actuales circunstancias con nuevos estados de vida y de pensamiento. Pero el Arte debe ser más que nada, un canto a la vida existente, el realce de lo que tiene de bueno y santo sin anular su propio sello y personalidad, la glosa elevadora de los estados puros de la tónica atravesante, espiritualización (jamás desvío) de la corriente del pensamiento dominante. El arte verdadero es, si cabe la paradoja, el alma material de las mismas cosas, el divinizador de lo aparente. Y ese objetivo puramente espiritual del artista es el que se descubre en ese enigma que constituye su encanto, ese algo que llama-

sin voz, que enamora sin promesas, que da seguridad de algo supremo al alma con sólo la sílaba primera del nombre que balbucea.

El Arte tiene un poder de seducción extraordinario para el hombre, porque es la llamada de su propio Yo superior, siendo el reflejo de la superioridad inspirativa del artista y le arrastra y le eleva a las esferas de la unidad en la fusión de la misma esencialidad de los espíritus en el Espíritu. Y la atracción subjetiva que del Arte emana, si es elevado, posee, por ley consecuente, el poder supremo de despertar esa parte divina del hombre. Este es un ser complejo que evoluciona y camina por extremos, en forma de oleadas internas. El Arte es fruto de la inspiración o intromisión del soplo divino en la capacidad intuitiva del hombre por el esfuerzo de sus anhelos, logrando el contacto por el ímpetu de su ascenso y la gracia del divino don descendido.

Inspiración es, pues, el cénit de la espiral evolucionante del hombre mismo, el momento de mayor flujo espiritual en la materia. El Arte puede ser el objetivo que retrata este instante y que perdura y sirve al propio artista de mentor en el reflujo natural de su mismo estado idiosincrásico. El ejemplo constante de su vida, y el de la vida de los demás.

Ahora bien; está en nuestro poder alargar y perdurar en nosotros este estado fugaz de inspiración y hacerle por el esfuerzo individual un estado más permanente del alma. Cuanto más se sume en la materialidad el hombre, menos goza del alto esplendor del cielo del flujo; cuanto más se remonta, más lo alcanza.

El Arte, para ser eterno y firme debe asentarse sobre las bases de las leyes inmutables de la vida y del hombre, presentándolas y exteriorizándolas en ropajes bellos, efectividad y eternización de la ofrenda mítica del rico peplo a la divina Athenea, la Sabiduría divina en las fiestas Panatheneas, por los antiguos helenos. El Arte debe ser el ropaje bello que envuelva a la vida como un tributo del hombre a la Sabiduría de Dios y de los dioses. Los artistas del porvenir crearán un Arte realista y espiritualista a la vez y sinónimamente, que la realidad no es patrimonio de una sola y grosera modalidad de la vida, pues tan real es para el clarividente la etérea verdad de sus visiones, como para el labrador el terruño que labra, y para el nadador el rio que atraviesa.

Las modernas tendencias desviadas del impresionismo, intentan marcar el arte de concentración y de plenitud, visualidad abarcatoria y conjuntiva en oposición al detallismo enloquecedor de los técnicos pasados. El Arte de hoy debe ser trasunto y reflejo de nuestra época que al través de sus ansias febricitantes llama, aun sin saberlo, un porvenir de democracias donde cada nota humana lanzará su canto al aire en la plena libertad de una atmósfera libre de opresoras limitaciones. El siglo exige, se inquieta ante el desolado panorama de negación y de tristeza que la presente humanidad señala a la humanidad que viene. El Arte debe cumplir su misión elevadora, cantando la alegría del revivir ante las cosas eternas, desdeñando los ficticios senderos que señala el decadentismo con su séquito absurdo de disfraces irrisorios. Hace falta un Arte de exuberancias y de valentías que integre y prodigue el principio espiritual inmanente en todas las cosas por medio de la comprensión y absorción de la Belleza, que es sol de conocimiento y guía del humano espíritu.

La vida es sencilla. Sencilla debemos hacerla, blanca como un sendero de nieve jamás hollada. Para ello debemos apelar a la clave que el esoterismo pasado vedó a los profanos y que se muestra hoy como una Isis develada, como una Venus en la concha abierta sólo al que pida, al que llame, al que ansie prodigar al mundo haciéndola visible y patente, la dádiva de Belleza y de Virtud que prestan de su patrimonio los dioses a sus hijos los hombres. Antíguamente el Arte dió vida al mito muerto de las religiones positivas. El Arte de mañana, inspirándose en lo abstracto, eternizará la religión de la vida, la santidad de su misión sagrada, la alegría y la gloria de ser parte integrante de la inmensidad inabarcable y vislumbrada.

Hagamos el ensayo de la unidad y contacto de nuestro ser con los fragmentos de eternidad que nos rodean. *Asomémonos a la Naturaleza.* Besemos las cosas, y ellas nos devolverán el cálido beso de sus almitas confiadas. Y aprenderemos la lección de la vida en el libro inmenso de la Naturaleza que escribe con estrellas y nubes, con montañas y mares, con pájaros y flores en las páginas cambiantes e inmensurables del infinito.

Y para lograr el secreto íntimo que a nuestros oidos derra-

marán las cosas para poder cantar la íntima enseñanza de su historia a la sed de conocimiento y de amor inextinguible en el corazón de los hombres, como el regalo de la fresca lluvia en el estío ardiente, debemos empezar por amarlas todas con un amor tierno y exaltado, de plenitud y de atenciones, mirándolas con la abierta maravillosidad con que saben mirarlas y amarlas los niños.

Y las cosas, riendo o llorando, nos contarán con sus vocecitas tenues, en la confiada intimidad de las almas comprendidas, por el milagro de simpatía, todas sus alegrías y todos sus dolores. Cada una de ellas a la que nos acerquemos con ternura, nos dirá el enigma del por qué de su existencia, que será un tema alado donde levantar muy alto en su nombre un poema inmortal al informulado Canto de la Vida.

Todo, hasta el átomo perdido en la inmensidad, tiene integrada en su esencia íntima, en la demostración de su ser, una novela en esbozo que forma parte intrínseca de la epopeya en desarrollo de la conciencia del universo: Tan complicada es su vida infinitesimada que apenas se mueve, que nadie percibe, como la ruta soberbia del sol que nos alumbra. La falta de percepción estriba únicamente en nuestra limitación por verlas y comprenderlas. Pero la voluntad es la mentora del desarrollo de nuestra alma al través del correr de las vidas. Nada somos que no hayamos querido lograr. Así, para alcanzar poder sobre las cosas vivientes o inanimadas, debemos comenzar por interesarnos por ellas, observarlas, quererlas, admirarlas, descifrar con la fuerza del pensamiento el misterio que encierran. Primero, levantando una historia imaginada en nuestra mente como una prueba de nuestro interés por ellas, y ofrecérsela. Entonces sonreirán a la ofrenda sintiendo nacer en lo más hondo, por la atención prestada, la dignidad de su dios interno y serán al unísono para nosotros el motivo de desarrollo para la adquisición del conocimiento certero.

La contemplación *activa* de la naturaleza con sus furores y sus calmas, con su serenidad y sus exaltaciones y el estudio consciente y sostenido de los hombres y de las mil vidas pululantes, darán luz a los sentidos internos del artista y todo cantará al cantor divino para que ensalce, al compás de su flauta mágica, el por qué de su querer y de su vivir.



CARTAS SOBRE SOCIALISMO

CARTA TERCERA

¿ Nos dará el socialismo la misma cantidad de riqueza disponible y directores tan buenos como los de hoy?

os puntos importantes que sobresalen de la discusión de este asunto son si el socialismo sería capaz de producir y de acumular igual suma de riqueza libre, y si proveería al mundo industrial de directores de igual valía que los que hoy se forman bajo el capitalismo.

La importancia de estas cuestiones la subraya el hecho de que nosotros, los ingleses, constituimos un pueblo de 45 millones de habitantes que viven en dos islas pequeñas que no pueden mantener a nuestra población de modo satisfactorio, más que por el comercio exterior. Es por lo tanto vital para nosotros que en cualquier cambio que se adopte, no se reduzca nuestra producción, puesto que este es realmente el factor principal del esfuerzo para sostener nuestro bienestar. Debemos además tener presente que tenemos de competir con las industrias de todas las demás naciones del mundo.

Es por lo tanto necesario para nuestra existencia, que desarrollemos talentos y recursos de todas clases.

Con el aumento diario de 1.000 niños y niñas, que vienen llamando a las puertas de nuestras oficinas y de nuestros establecimientos comerciales, es cuestión de primera importancia que se inicien constantemente métodos perfeccionados de producción y

nuevas empresas. A este fin es necesario que nuestra organización económica sea tal que no solo acumule nueva riqueza, sino que desarrolle al mismo tiempo nuevos talentos y capacidad de negocios; porque donde quiera que se produce una falta de capital y de capacidad e iniciativa, el progreso se detiene y el nivel general de bienestar se rebaja.

Todo aquel que está familiarizado con empresas de negocios sabe que el éxito de cualquiera de ellas radica principalmente en el poder de la iniciativa y también en la previsión y en la habilidad de la organización; y que a menos que esas cualidades se evidencien en la dirección y gobierno de la empresa, el resultado es probablemente un fracaso.

Dado esto, podemos presentar el problema: ¿Vamos a obtener bajo el socialismo igual buena dirección, discíplina tan buena como ahora? Y, además, ¿tendremos el mismo libre acceso a la nueva riqueza que el que poseemos hoy?

En primer lugar, sabemos que las organizaciones del Estado no son notables como acumuladores de riqueza, pues casi todos los Estados del mundo deben. La organización burocrática de los negocios no es favorable al reconocimiento y apreciación de la iniciativa inteligente. En el negocio a que me dedico, la idea que ha producido el desarrollo de una industria considerable, nunca hubiera conseguido la aprobación de un Estado oficial, ni habría sido lanzada hasta hoy. Y lo que es verdad de mi negocio, lo es de cientos de otros.

Pero admitiendo que el Estado pueda salvar de sus aventuras bastante riqueza para iniciar nuevas empresas, y que se organizase de modo que se fomentase la presentación de nuevos proyectos; ¿como va todo hombre que tenga una buena idea a conseguir de la hacienda pública que ésta la adopte enseguida, ni aunque se convenza de que el proyecto va a ser productivo y útil? Toda nueva empresa necesita una gran suma de gastos iniciales antes de que pueda comprobarse su utilidad práctica.

Hoy día, el inventor solo tiene que convencer a una persona, a un capitalista despierto, para conseguir todo el apoyo que necesita; mientras que el Estado oficial, si tiene los cordones de la bolsa, no puede actuar con esa independencia, pues, como todo

lo oficial, ha de tener presente la actitud de aquellos que pueden pedirle cuentas, teniendo que ser naturalmente circunspecto en el manejo y empleo de la riqueza allí donde exista la menor probabilidad de fracaso. Muchas ideas útiles morirían así al nacer bajo un gobierno burocrático; y la sociedad en conjunto perdería mucho en consecuencia.

Además, bajo el sistema actual, el hombre capaz, refiriéndome, desde luego, solamente a la capacidad e iniciativa industrial, tiene libre acceso al capital, y en lugar de esperar un sueldo del Estado se pone a trabajar y se gana la remuneración de su esfuerzo.

En nuestro estado actual de evolución, es una ayuda para el despliege de los poderes latentes de la mente, el saber que si obtenemos cierta posición en la vida, podemos tener acceso a condiciones más gratas de existencia; y es una ley de la vida que es imposible que un hombre se quede abajo cuando está preparado para ir arriba.

Por otra parte, la persona apática, perezosa o que descuida sus deberes hacía otros, pronto se encuentra en la pobreza; y esto da un estímulo de actividad que faltaría en una comunidad actual basada sobre un principio más comunista.

Si adoptamos este amplio panorama del problema, se vé que el capitalismo no sólo es más favorable para la producción y acumulación de capital, sino que da al hombre capaz más libre acceso a la riqueza y proporciona condiciones que estimulan el desarrollo del talento y de la habilidad.

Es un hecho observado personalmente, que en los Estados Unidos, donde la competencia es más activa, y donde la energía mental se lleva al punto más alto de tensión, no sólo hay ya un nivel más alto de bienestar para todos, sino que se está formando una raza de hombres y mujeres probablemente la más despierta del mundo, y que va a ser probablemente en el porvenir, la directora de todo lo que constituya progreso y adelanto.

Hechos tan importantes como estos deben tenerse en cuenta antes de decidir respecto del próximo paso que ha darse en materia de progreso social.

JOSEPH BIBBY.

(Traducido por J. G. R.)

(Continuará).



A Blavatsky, en el trigésimo aniversario de su desencarnación

Trabajo leído en Barcelona el día de la fiesta del "Loto Blanco"



s añeja costumbre hablar en este día de la vida de la insigne fundadora de la Sociedad Teosófica, Elena Petrowna Blavatsky; de sus luchas, de sus sufrimientos, de su abnegación, con el fin de que fijándonos en el ejemplo contínuo de su renuncia, en la intensidad de su amor a la Causa, en el abandono de toda felicidad que le fuera privativa, se acrecienten los ánimos de los que ahora huellan los primeros pasos en el sendero que ella tan firmemente había recorrido, y en los hechos que los hombres conocieron encuentren manantial inagotable de fuerza, de vigor, de plenitud; y así, convertidos hoy en discípulos fervorosos de sus enseñanzas, se truequen mañana en paladines de una magna obra.

Hoy, no hablaré yo, empero, de la Maestra; siento más bien la necesidad de dirigir mi atención hacia el punto lumínico que concentró el objetivo de su vida; de detenerme en la finalidad que nos enarboló como ideal y para cuya consecución se fundó la Sociedad Teosófica.

Todos conocemos la definición de la palabra Teosofía. Es la Sabiduría de los Dioses. En el pasado, fué la Verdad sacramente velada tras las palabras de los sacerdotes o hierofantes de Egipcio; en la metafísica transcendente de los filósofos de Grecia; en

la magia de los mazdeistas de Persia; en los cánticos védicos de los lamas y brahmanes de la India. En el presente, se ofrece esta Sabiduría a los hombres, para que los que sientan el anhelo de *conocer,* puedan descorrer por sí mismos el velo de Isis.

No se considere con esta afirmación que la Teosofía es algo que se da, ajeno o extraño al espíritu divino en el hombre. No es la reunión de teorías o hipótesis más o menos bien fundamentadas que podrían constituir una ciencia; es la antología sublime de las percepciones que iluminaron a sabios y videntes cuyos nombres desaparecen en la noche de los siglos, cuando en estados superiores al humano, en momentos de éxtasis, interrogaron a los inmensos cielos sobre el profundo misterio de lo Supremo.

No se nos presenta la Sabiduría como el fruto de especulaciones intelectivas, no es la presea de determinado tiempo o país; podemos definirla como flor de eterno aroma que mora en las mansiones de pureza para que ningún fétido aliento pueda marchitarla, ni la efervescencia de un sol de fuego agostar su hermosura y terneza. Nació con la humanidad, y su esencia celeste penetró las formas, hoy destruídas, que los hombres veneraron como expresión de la Divinidad, y animará las que potencialmente nos guarda el porvenir, para que con su sutilidad siempre creciente, nos acerquemos todos a aquella meta en que lo múltiple fúndese en lo Indivisible, la inefable Unidad.

* * *

Los razonamientos de una época escéptica y materialista, que en vez de basarse en el anhelo de buscar la verdad se han detenido en los límites de una crítica destructiva; la onda del intelectualismo analítico que ha restringido su radio de acción al mundo sensible, ha hecho indispensable una reacción espiritualista que condujera a las mentes a condensar ideales como el tercer objeto de la S. T., en un ambiente del más puro altruismo.

Yacen ignoradas, como si verdaderamente no existieran, las potencialidades que laten en lo más profundo del alma humana; los sentidos internos, aquéllos que permiten la percepción de la verdad sin el auxilio de la mente concreta. Han sido estas percepciones, aun a modo de visiones internas que en todas edades

revelaron el significado esotérico de los ritos, ceremonias o signos hieráticos de la antigüedad, agrupados bajo el nombre genérico de Misterios.

No implica esto que debamos menospreciar la obra de la inteligencia humana; no olvidemos que lo más ínfimo vive en el seno de la naturaleza deífica y que nada existe que no sea un reflejo de la Divinidad. Pero en nuestro camino ascendente, en la búsqueda de la Verdad, no podemos detenernos en un límite material, sino dar a todas las cosas su justo valor y amarlas en lo que para nosotros han significado.

Así, los sentidos y la razón nos son de gran utilidad mientras se trata de la formación de una conciencia personal; mientras acumulamos conocimientos para juzgar partiendo de principios sólidos y comprobables intelectualmente; pero tan pronto el alma arde en deseos de penetrar en el mundo invisible que todo lo circunda, deseosa de hallar en él la clave de lo que la ciencia no explica y la religión exotérica oculta; cuando en el fondo del corazón nace potente y vigoroso el anhelo de detenerse y saber cuál es el objeto de la vida y la trayectoria del alma humana, entonces no bastan los medios que tan útiles han sido: es necesario algo más; precisa, cuando menos, el soplo de la naturaleza exquisita del iluminado, que no pide pruebas materiales para afirmarse en lo que le ha sido modulado quedamente, pues constituye para él una realidad. ¿Y cómo se adquiere esta sutilidad o doble percepción?

En la sociedad han existido siempre núcleos de individuos, unidos por un anhelo común de elevación, que han tenido por objeto recordar a los hombres su origen celeste. Han constituido las diversas sectas religiosas que nos han cantado las excelencias de una vida pura y que, en ciertos períodos, nos han mostrado con el ejemplo, la senda del bien y de la virtud.

La S. T. no se nos presenta como una secta; no es una religión; pero tiene una misión religiosa: elevar el estado de evolución humana por medio de un ideal que concentra en sí los principios básicos de las grandes doctrinas.

Ella ha nacido, porque las actuales religiones no han sabido velar, como las vestales, el fuego sagrado, para que no se extin-

guiera la llama interna de su espiritualidad. Los hombres profanaron las verdades que les fueron legadas antes de realizar completamente la obra que se les encomendó, y los credos se han pervertido. Hoy, en el interior de los templos nada existe: los altares hanse convertido en ruínas; el Tabernáculo ha desaparecido bajo los escombros...

Ante este hecho, la S. T. con nuevo impulso, quiere continuar el trabajo empezado; conducir a los hombres para que alcancen la meta de un ciclo.

Un solo camino se presenta ante los miembros que deseen que la S. T. consiga su objeto: el del propio perfeccionamiento.

Hemos intentado definir la Teosofía; nuestra Sociedad quiere ser el vehículo transmisor de sus energías, y esta aspiración sólo puede realizarse si los elementos que la integran laboran para su regeneración individual, si en su fuero interno existe el anhelo de ser un ejemplo viviente de las virtudes que consideren han de procurar mayor libertad, mayor alegría, mayor felicidad al mundo.

La vida y la espiritualidad que la S. T. trate de dar a los demás, dependerá de la que se manifieste en cada uno de los átomos que componen el conjunto. En esto radica la fuerza y la capacidad de cumplir su misión; en esto la adquisición de la percepción suprasensible que antes se ha mencionado. No olvidemos que la superioridad real del ser es concentración de las energías de la individualidad en un punto único: plasmar en la realidad las características de la entidad espiritual que hace del hombre una imagen de Dios, y a la que el cuerpo físico, la acción, las emociones y los pensamientos han de someterse.

Dice Platón que la aspiración de contemplar la eterna Realidad es la Filosofía propiamente dicha, o sea, el amor a la Sabiduría. La ascensión del alma humana, añade, consiste en llegar a parecerse a Dios, y la asimilación se efectúa cuando por medio de la sabiduría el hombre logra ser justo y santo.

Este objeto es el que se propone la Teosofía o Sabiduría de los Dioses. Hacer que por su medio el hombre se eleve sobre aquéllo que fué y conquiste las joyas que le pertenecen, ocultas y olvidadas en lo más profundo de su corazón.

Un mundo de belleza y de armonía late en el sagrario de las almas. No lo descubrimos porque estamos atentos y ocupados en tomar los juguetes que las situaciones de la vida nos brindan. Buenos y útiles han sido durante la niñez, pero ha pasado ya. Pensemos que empieza una etapa que es la aurora de un nuevo estado. Conviene en ella el desenvolvimiento interno para percibir la existencia de otras regiones que serán un día más reales que la que hoy vivimos físicamente. Y los primeros pasos han de darse hacia la realización de las virtudes humanas en su más alto grado, para después, como dice Hierocles en sus comentarios a los Versos dorados de Pitágoras, conocer la excelsitud de las virtudes divinas.

La finalidad de la S. T. y por la que donó plenamente su vida Elena Petrowna Blavatsky, es formar hombres sabios en el concepto que de la Sabiduría tenía Platón; hombres valerosos que se yergan sobre las debilidades de la naturaleza humana, conscientes de su esencia divina; seres que sean capaces de mirar hacia lo futuro y, profundizando en lo que por lo futuro puede hacer la Sociedad Teosófica, la consideren como uno de los templos que se erguían en el período de esplendor de Grecia, en cuyos frontispicios se leía el aforismo: «Conócete a tí mismo».

Cuando se penetra en lo que significan íntimamente los tres objetos de la S. T.; cuando los unificamos y vemos a través de ellos el deseo de los grandes Seres de allanar dificultades en la ruta que ha de recorrer el hombre en su marcha hacia la espiritualidad; cuando el alma adivina que nuestra Sociedad es un medio para que verdaderamente se realice el conocimiento del propio Yo, se comprende la importancia del movimiento y la significación de la obra de aquella Mujer que, entre los hombres, le dió el impulso primero. Ante ella, ante la Maestra, se rinde entonces el corazón henchido de gratitud y la venera y la bendice.

Sigámosla, y que el perfume que hoy nos invade se concentre en nosotros, y en los momentos de duda o desfallecimiento será la reminiscencia incensada que nos tornará firmes e invencibles.

Fijémonos en lo que el mundo necesita, y especialmente en las lagunas que existen en esta región de la tierra que se denomina patria, y constituyamos, decididos a cumplir en ella con la finali-

dad de la S. T., el núcleo de fuerza espiritual que pueda vencer los obstáculos que se levantan ante la evolución. Solo así estaremos verdaderamente unidos con el Ser cuya memoria hoy veneramos, y sólo así Su vida, y la de todos aquéllos que en aras de su amor a los hombres no dudaron y no dudan en sacrificar su felicidad, descenderá hasta nosotros y nos será dado percibir la armonía de las mansiones celestes.

MARIA SOLÁ.

SOBRE EDUCACIÓN

LAS LIGAS DE BONDAD

En mi reciente estancia en París me han interesado mucho las llamadas Ligas de Bondad, fundadas en 1912 en el Congreso Internacional de La Haya, y cuyo desarrollo se debe a Madame Eugenia Simón y a M. H. Durot. Dichas Ligas, subvencionadas ahora por el Ministerio de Instrucción pública y por el Ministerio del Interior, han sido adoptadas en toda Francia y colonias con gran entusiasmo. Sus fines son «elevar el ideal moral del niño, fortaleciendo su conciencia y su juício, desarrollar su iniciativa para el bien; inculcarle el amor hacia sus semejantes, y el deseo de proteger a los animales».

Al entrar en una Liga de Bondad, el niño promete esforzarse:

I. — En hacer cada dia una buena acción.
II. — En ser bueno con los animales.
III. — En no mentir.
IV. — En proteger a los débiles y ayudar a los desgraciados.

V. — En ser agradecido hacia sus padres y hacia todos los que hayan sido buenos con él.

VI. — En atestiguar su gratitud hacia los defensores de la patria.

VII. — En respetar a los ancianos e impedidos.

Estas promesas están inscritas en una tarjeta que el niño firma y manda a la Secretaría de las Ligas de Bondad, conservando el duplicado de esta tarjeta a fin de recordar sus promesas.

Se deja la más amplia iniciativa a todos sobre la interpretación de dichas reglas, que sin ningún inconveniente pueden aplicarse a necesidades distintas en medios diferentes. He aquí algunos ejemplos de cómo se aplican en Francia.

Un maestro que ha organizado una Liga de Bondad en su clase, dice a sus alumnos: «Todas las mañanas, al despertaros, empezad el día decididos a que vuestras acciones tiendan todas hacia el bien. Si lo lograis, si habéis podido hacer una buena acción, la escribís en un papelito que *no firmareis,* y lo traeréis a clase y lo dejais en el buzón que vuestro maestro ha colocado con tal fin.» El maestro o la maestra lee el contenido de los papelitos durante la lección de moral, y cada alumno puede sacar algún provecho de las observaciones que les haga.

Otra maestra de París procura fijar la atención de sus discípulas sobre determinado defecto que trata de corregir, y para saber qué resultado se va logrando, manda todos los meses a las mamás un cuestionario en que pregunta:

«¿Ha notado Vd. si su niña ha sido más amable desde hace un mes?

«¿Más sincera?

«¿Más ordenada?

«¿Más afable con todos?

«¿En qué cosas particularmente se porta muy bien?»

Según las respuestas, la maestra traza su plan y examina el resultado de sus esfuerzos.

En cuanto a la organización material, cada director escoge lo que cree más conveniente. Unos tienen, como se ha dicho, un buzón donde cada niño deposita *cuando quiere,* un billete anónimo indicando de una manera precisa una buena acción que él ha he-

cho o que ha visto hacer; un esfuerzo en que ha logrado el éxito para vencer su egoísmo; un acto de voluntad, etc., etc. Otros distribuyen *a día fijo* una hoja que los alumnos llenan en un momento dado. El maestro recoge esas hojas, *sin firma*, las lee, comenta y coloca por orden según el interés de cada una, y el estudio de las ideas o acciones expuestas forma parte de la lección de moral.

En varios centros ha dado también muy buen resultado, que cada niño, a manera de tema de lección de moral, relate un acto de bondad o imagine alguno de que se crea capaz. Este tema puede servir también para las clases de idiomas.

Todos estos hechos recopilados son los motivos de vívidas lecciones de moral; y poco a poco se despierta en el niño lo que vale realmente en el individuo, cual es su conciencia.

En toda Francia y sus colonias las Ligas de Bondad están sirviendo de lazo de unión entre los niños de distintas razas y religiones. Muchos maestros notan una gran mejora en el carácter de los niños; la disciplina es más fácil, y en general en la vida del niño se vé que obra movido por un ideal; tales son los bienhechores efectos de las Ligas.

¡Cuán hermoso es suscitar en los niños la noble emulación de la bondad! ¿Y porqué no tratar de que sea cada día más extensa esa unión para el bien, introduciendo las Ligas de Bondad en el mundo entero? En nuestra querida España necesitamos elevar el nivel moral del niño, desarrollando en su corazón sentimientos de justicia y de bondad.

¡Quién sabe si ésta, al parecer humilde iniciativa de las Ligas de Bondad, no será capaz de cambiar la humanidad futura o al menos de mejorarla considerablemente! Porque el apoyo moral que dan al niño, se convertirá, pasando los años, en una fuerza para el bien. El arbusto torcido se endereza al lado de un sostén bien firme, y crece y se desarrolla lozano. Así crecerá y se desarrollará la hermosura del alma de nuestros niños, dándoles ejemplos vívidos de bondad.

No tenemos aún nada hecho en España sobre esto. Por el presente artículo tratamos de difundir la idea como semilla, esperando que llegará dia en que se recoja el fruto, y que podremos,

al igual de Francia, tener una organización seria y hacer una propaganda útil.

Como hemos dicho, las Ligas de Bondad están subvencionadas en Francia por el Ministerio de Instrucción pública y el Ministerio del Interior. Es Presidente de honor Madame Renée Viviani (esposa del ex-presidente del Consejo de Ministros). En su Consejo de Administración y entre sus miembros figuran diputados, altos funcionarios de Enseñanza, periodistas, escritores, directores de centros de enseñanza privada, etc., etc,

Desde el punto de vista financiero la sociedad se compone:

1.° De los miembros *fundadores* que han de pagar una cotización anual de 50 francos, por lo menos, o que han dado la suma de 300 francos.

2.° Miembros *protectores* que dan una cotización anual de 20 francos.

3.° Miembros *titulares* que participan con la cantidad de 10 francos anuales.

4,° Miembros *adheridos* que dan una cotización anual de dos francos como mínimo.

A las personas que interese la idea, o conozcan algún centro de enseñanza donde les parezca que serán bien acogidas las Ligas de Bondad, se les ruega escriban a D.ª Amelia M. de Garrido 14, Isabel II, Mahón (Baleares), que ha sido autorizada oficialmente para representar las Ligas de Bondad en España.

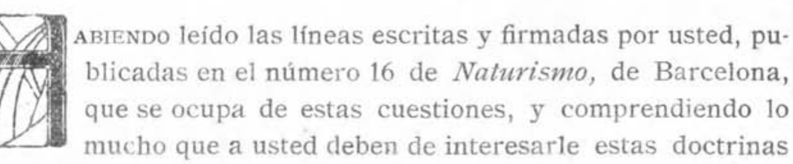
ESTHER NICOLAU.





APUNTES DE TEOSOFÍA

AL AMIGO DR. AMILCAR DE SOUZA



HABIENDO leído las líneas escritas y firmadas por usted, publicadas en el número 16 de *Naturismo,* de Barcelona, que se ocupa de estas cuestiones, y comprendiendo lo mucho que a usted deben de interesarle estas doctrinas (pues de lo contrario no le hubieran llamado la atención) y hallándose el firmante algunos años ha ocupado en el estudio de estas divinas ciencias, me considero obligado a mandarle este amoroso mensaje por si mis razonamientos pudieran aportarle alguna luz cn su sendero. Empero, ruégole tenga muy en cuenta, que como aún soy novel en estos estudios, y ellos son tan amplios y vastos que abarcan los diferentes aspectos de todo lo existente, manifestado e inmanifestado, mis palabras sólo podrán darle una idea vaga de este asunto, cual la débil chispa comparada con el luminoso Sol.

De cualquier modo, suplícole humildemente acepte esta sincera expresión de afectuoso cariño, y ruégole fervientemente al Divino Maestro dirija sus primeros pasos por el escabroso camino que conduce al conocimiento de la Verdad.

* * *

Teosofía significa «Sabiduría Divina», ciencia de la divinidad o conocimiento de todo lo existente. La Verdad única, eterna, que es Dios, como la Justicia suprema y el Amor infinito, es el fin que perseguimos poseer y asimilar a nuestro Yo, los verdaderos estudiantes de Teosofía.

Reconocemos un principio increado, ATMA-BUDDHI-MANAS

que es la trina esencia del principio universal. Es el Dios manifestado de cuyo principio parte todo lo existente.

Nosotros no podemos creer que las formas burdas de nuestros tejidos, nuestro cuerpo físico, seamos nosotros mismos. Este cuerpo celular que llamamos «materia», es una agrupación de microscópicos seres que han sido formados por la atracción o potencia moral (simpatía) de nuestro espíritu o Ego verdadero y legítimo Yo, que, encerrado en la concha (cuerpo físico) que El mismo construyó, peregrina a traves de la eternidad, camino de su evolución.

Podemos conceptuar al Ego, cual jinete que cabalga en su caballo para domarlo. En un principio el caballo es rebelde, díscolo y difícil de domar. Estos son los hombres primitivos que desconocían todo principio de moral y cultura. Poco a poco, merced a la evolución realizada por el Ego encarnado, hemos podido llegar al grado de evolución en que nos hallamos, que, a pesar de estar muy distante de la meta, no por eso hemos de dejar de reconocer nuestro progreso realizado.

Por poco que nos fijemos veremos claramente que, todos los seres humanos, sin distinción ninguna, graban o esculpen en la efigie de su propio cuerpo físico, los sentimientos y pasiones de su espíritu.

De ahí, la célebre frase : « Todos los que tienen cara de bruto lo son », y de ahí también parte el estudio científico de Luís Kunne de «La Expresión del Rostro».

Así como el hombre material revela sus gustos en la ropa y adornos que emplea para confeccionar sus trajes, lo mismo el espíritu o Ego, revela su grado de evolución y cultura, como su gusto artístico, al elegir el material para construir la casa que ha de habitar (su cuerpo).

El activo da un impulso de movimiento a su cuerpo y desarrolla su sistema nervioso; mientras que el perezoso atrofia su organismo por la inacción y lo deja llenar de moho (ácido úrico); el ladrón llena de temor su espíritu, y el malvado de odio su corazón.

Esta es la equitativa Ley universal que en Teosofía denominamos Karma. Por la cual todos tenemos exactamente lo que merecemos.

Como fueron ayer nuestras obras, son hoy nuestros premios. Y como nos portemos hoy recibiremos mañana. Tal es la eterna Ley: «De aquello que sembrares cosecharás».

«Quien va a cosechar trigo si sembró maiz, o viceversa?»

Lo mismo que en el suelo cultivamos aquellas plantas que queremos, y que tanto más crece y se multiplica aquello que con más ahinco y fe cultivamos, así es nuestro Yo. Este desenvuelve y aumenta a la vez que perfecciona, aquellos sentimientos que con más amor cultiva, y su cuerpo físico no viene a ser más que el vehículo de manifestación en el planeta Tierra, a la vez que su propio campo de experiencias.

Tan grande es esta afirmación, que todo hombre sólo puede ver en los demás, sus propios vicios o virtudes. «Cual es uno en su interior así juzga lo de fuera» dijo Kempis. Y es que el mundo externo o atmósfera que nos envuelve y todo cuanto nos rodea, obra en nosotros como la luna de un espejo, donde se refleja nuestra imagen.

Así como en el espejo vemos las imperfecciones de nuestro cuerpo físico, vemos en los demás las impurezas que sólo están en nuestro espíritu. Todos creemos de los demás, aquello que nosotros somos. Porque las cualidades que los otros tienen y nosotros no, ya no vibran en nosotros. Los vicios que aún tememos que nos subyuguen, son los que odiamos; cuando hemos podido dominarlos por entero, en lugar de temerlos u odiarlos, amamos al vicio que es indispensable para nuestro progreso y compadecemos al vicioso que es la víctima hecha por sus propios deseos.

Ahora bien; nosotros vemos en la vida una perpetua escuela donde más aprende el que más estudia, y a medida que uno es más humilde, tanto más se percata y comprende todas las cosas. El orgullo es la rémora que dificulta el progreso del Ego. Cada vida física es un curso en el que cada alumno estudia varias asignaturas a la vez. Terminada su vida física vienen las vacaciones y el espíritu libre de las atenciones de la materia, asimila las enseñanzas que aprendió en los ejercicios que han terminado.

Después vuelve el Ego (espíritu) a tomar materia, cuerpo, forma con que poder manifestarse en el mundo físico. Y este material que bien le pudiéramos llamar pedagógico es atraído por

su Yo (Ego), de conformidad a su grado de evolución. Los espíritus evolucionados se revisten de una forma más fluídica, y los menos evolucionados necesitan unos órganos más densos. Cada cual se rodea de los elementos que más en armonía están con su espíritu.

Y como todo el Universo se mueve por la Ley de atracción, todos atraemos elementos que nos son afines, a la vez que somos atraídos por los que más nos simpatizan.

Esta es la razón de la reencarnación. Venimos al mundo por nuestro propio deseo, porque todo lo que se desea se alcanza o goza, con la relación exacta a la vehemencia del deseo, puesto que « todo pensamiento se convierte en acción ». Por eso se ha dicho que « el hombre es lo que piensa ».

Es muy vasto y dilatado este campo para ser tratado a la ligera, y por este motivo, me permito recomendar a mi amigo señor Souza, y a cuantos deseen penetrar en estos recónditos secretos de la ciencia divina, empiezen por estudiar el « Manual Teosófico » de Annie Besant, y poco a poco, llegarán a comprender lo que hoy les parecería una utopía.

Y dos palabras para terminar.

La Teosofía no es una nueva religión ni una nueva ciencia, sino que como « Sabiduría Divina » es la filosofía que engendró todas las ciencias y es la esencia misma de todas las religiones.

En cuanto a la alimentación del cuerpo humano, reconocemos indispensable la vegetariana por dos poderosas razones :

Primera. Por no existir violencia ni derramamiento de sangre al no haber necesidad de sacrificar a ninguno de nuestros hermanos menores.

Segunda. Porque los vegetales nutren mejor el cuerpo que los despojos cadavéricos y lo ensucian menos; y cuanto más limpia se halla una máquina, tanto más perfecto es su funcionamiento. Lo sucio está opaco y repugnante, y lo limpio transparente y simpático.

¿ Qué simpatía puede inspirar el que huele a carne pútrida, a *chufa agria* o a colillas ?

El que tenga oídos, oiga.

Francisco Sebastián Bonafé.

M. S. T.

NOTICIAS

La Liga Internacional de correspondencia nos ha facilitado una carta del Secretario en Australia, que reproducimos íntegra por su interés de actualidad:

«El Sr. Jinarajadasa y su esposa, el Sr. Krishnamurti y su hermano, Mr. Kunz y Miss Bell, llegaron a Sidney a tiempo para tomar parte en la Asamblea efectuada durante las fiestas de Pascua, y con su presencia contribuyeron en gran manera a que reinaran la Paz y la Benevolencia entre nosotros.

La Asamblea se abrió con una recepción el jueves por la noche dada en el *King's Hall* por la Logia de Sidney, para dar la bienvenida a los delegados de los demás Estados de Australia. Estuvo llenísima la sala y no es de estrañar, pues la Logia de Sidney cuenta actualmente con unos 900 miembros. El viernes y sábado fueron dedicados a reuniones de carácter administrativo que terminaron con una gira campestre en una arboleda a la vista del hermoso puerto.

El domingo por la noche el salón *King's Hall* estuvo atestado de público deseoso de escuchar al Sr. Jinarajadasa, quien dió una conferencia sobre el tema «La labor de los teósofos en Australia». El martes por la mañana dió otra conferencia sobre «El Arte y la Fraternidad» en el transcurso de la cual demostró, cómo siempre que en una nación existía la fraternidad allí florecía el Arte. Insistió mucho sobre las facilidades que tenemos en Australia para vivir la belleza, haciéndonos ver que era preciso que la comprendiéramos más profundamente. Deberíamos proteger el arte y los artistas — nos dijo — por todos los medios posibles, esforzándonos en autoeducarnos para saber apreciar cada día más el arte, hasta que en el mundo se llegue a decir de nosotros: «Los teósofos son amantes del arte». También nos habló de la belleza natural del puerto de Sidney, diciéndonos cuán importante era que supiésemos conservarla y enseñásemos a nuestros hijos a amarla. También nos habló mucho sobre educación y sobre la labor hacedera en los *Lotus Circles* (grupos de niños integran estos círculos de Lotos). Dijo que los niños anhelan manifestarse en sus actos y deberíamos darles toda la libertad para ello. Debe-

ría enseñárseles la danza y la euritmia y adiestrarlos en el empleo natural de sus facultades creadoras. En la discusión que siguió a su discurso quedó evidenciado que los «Círculos de Lotos» obtienen mejores resultados permitiendo que los mismos niños organicen y dirijan sus reuniones.

A continuación el Sr. Krishnamurti nos dirigió la palabra hablándonos de «Internacionalismo». Nos demostró cómo el verdadero patriotismo consiste en que cada nación se reconozca como un miembro de la gran familia de naciones. Cada una tiene un dote especial con que beneficiar al mundo, cada una tiene un mensaje especial que ninguna otra puede dar. Por lo tanto, debemos ampliar nuestra estrecha manera de comprender el patriotismo, darnos cuenta del lugar que ocupamos en la gran familia de naciones y reconocer nuestra fraternidad con todas ellas. También al terminar Mr. Krishnamurti su discurso se abrió discusión sobre el tema tratado.

La señora Besant está ya en camino y la esperamos para el 9 de Mayo. Se hospedará en la hermosa mansión de los señores Mackay donde también se hospedan los señores Jinarajadasa, Krishnamurti y otros. Creo que estará aquí unas tres semanas y nos consideramos muy dichosos de estar tan cerca de nuestra amada Presidenta en el plano físico, aunque sea por tan corto tiempo. En cuanto a los señores Jinarajadasa y Krishnamurti, confiamos que se quedarán en Sidney hasta el mes de Agosto.

El Sr. Jinarajadasa está mucho más potente que la última vez que le ví hace algunos años en Londres. *Literalmente* se puede decir que *irradia* armonía y aquella paz que surge tras los tiempos tempestuosos en toda su esplendente divinidad y allega al mundo nueva inspiración. El Sr. Krishnamurti ha cambiado también y a través de sus sensitivas facciones se transparenta el alma del «Eterno Peregrino» que ha escalado con esfuerzo el sendero y llegado a las alturas habiendo sufrido mucho, y por ende conoce los pesares del mundo entero. Es como si el Dios en él estuviese *intensamente despierto.....* Pero las palabras son totalmente inadecuadas para describir lo infinito.

Quisiera poderle decir más de estos grandes seres, porque a mi ver, el contacto personal es la mayor inspiración y ayuda.

Constantemente mandamos nuestros mejores pensamientos y deseamos que la paz que nos rodea emanada de nuestros grandes huéspedes llegue hasta vosotros y os envuelva también en su Luz.»

* * *

El número de Octubre de «The Theosophist», de Adyar, publica en el frontispicio un retrato de los dos fundadores de la S. T. en España. Con referencia a esta ilustración la Sra. Besant dice: « Nuestro frontispicio es un retrato de los fundadores de la S.T. en España, José Xifré, el fiel devoto de H. P. B. que recientemente desapareció, y Francisco Montoliu, su querido colega, que dejó este mundo muy al principio de su trabajo. Muy alegre tiene que haber sido su reunión *en el más allá* ».

* * *

Sir Austen Hopkinson, miembro del Parlamento Británico, que ha poco donó a la municipalidad de Andenshaw su castillo valorado en 30.000 libras esterlinas y unas veinte casas que dependían de él, acaba de completar el sacrificio de su fortuna vendiendo o distribuyendo sus efectos mobiliarios. A su chofer le ha dado su soberbio automóvil para que se establezca por su cuenta, y en sus fábricas, modelos en la clase, ha establecido un sistema de cooperación, del que resulta que sus beneficios serán menores a medida que los de la colectividad cooperativa aumenten. Sir Hopkinson es un mutilado de la pasada guerra y un fervoroso espírita.

* * *

En la India existían dos grandes asociaciones de escultas. La fusión de ambos se ha llevado a cabo a consecuencia de la visita de Sir Baden Powell quien ha nombrado a la señora Besant comisario honorario de los escultas en toda la India.

* * *

Dice «La Revista Psíquica» de Valparaíso:

Guatemala; he aquí una interesante noticia que nos llega de aquel país:

« España fué la primera nación que intentó llevar el espiritismo a los Institutos y Universidades, y Guatemala ha sido la República que primeramente lo ha incorporado a los programas de enseñanza superior en todos los establecimientos del Estado.

De ahora en adelante la filosofía y la técnica espiritista serán asignaturas que cursarán en nuestras aulas cuantos aspiren a

poseer un título académico; y aun suponiendo que sus lecciones no tengan mayor eficacia para el progreso moral colectivo que la que han tenido las lecciones de Psicología, Lógica y Etica del anterior programa, siempre resultará que la juventud estudiosa entrará en las bregas del vivir con un acopio de conocimientos positivos que luego en su madurez podrán servirle para cimentar sobre roca firme sus ideales religiosos ».

* * *

Grupo n.° 2 de la Orden de la Estrella de Oriente

BENEFICENCIA - BARCELONA

Durante el primer trimestre del corriente año ha continuado el Grupo n.° 2 sus visitas mensuales a los Hospitales Clínico y de Santa Cruz, salas de Inválidos, y las semanales a las casas particulares. A estas, como de costumbre, ha hecho entrega de los bonos que les correspondían de pan, arroz y leche, no limitándose, pues ésta es su característica, a la donación material, sino procurando saturarla de un amor intenso. Asimismo a los enfermos que se han interesado en conocer los ideales que guiaban al Grupo a obrar caritativamente de un modo tan incondicional, se les han ofrecido libros que han leido con gran interés y hoy cabe a la Orden la satisfacción de haber llevado la conformidad a muchas almas que se han convencido de que la vida no es un fin sino un medio.

Habiendo llegado hasta el Grupo una petición para socorrer a las familias de la Rusia hambrienta y deseoso de contribuir con su esfuerzo a la obra magna que se ha hecho en otras naciones, destinó la mitad de la cantidad recaudada el mes de Marzo a dichas familias.

El ropero ha funcionado de la misma manera. Se han entregado varias prendas de ropa y algunas canastillas para recien nacidos.

Nada más debe mencionarse en este trimestre, sino insistir en que se procura, aprovechando todas las oportunidades, que este Grupo sea un centro de Caridad espiritual, pues todas las actividades que se han emprendido tienen por finalidad animar la ofrenda material con la luz espiritual que emana del Maestro de Compasión infinita.

Barcelona 31 Marzo 1922.—*El Secretario,* Guillermo Roig. - V.° B.° *La Presidente,* Mercedes Ferrer de Solá.

Imprenta de Juan Sallent - San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28 - Sabadell